

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 54: Sólo soy un conejo blanco.

Al darse cuenta de lo que Aurora estaba indicando, Noa se congeló por un momento.

No fue hasta que Aurora articuló "Corre" por segunda vez que Noa salió de su aturdimiento.

Las preguntas la inundaron. ¿una qué jugaba Aurora? ¿por qué de repente quería que Noa carrera?

¿fue esto parte de una de sus travesuras travesas?

Antes de que Noa pudiera darse cuenta, la voz del antepasado sonó en su mente:

—Escúchala, Noa. Corre.

El tono del antepasado transmitía una urgencia inusual, incluida la excitación.

Esta vez, Noa no dudó. Confiando más en su antepasado que en su impredecible hermana, se dio la vuelta y salió corriendo.

Aurora, al ver huir a su hermana mayor, finalmente se relajó y suspendió aliviada. Su expresión habitual alegre regresó mientras se apoyaba comomente contra sus padres.

“Todo está bien ahora~”, declaró.

—¿Estás segura de que está bien, Aurora? —preguntó León, hoy preocupado.

“Sí, papá, estoy bien ahora.”

León la bajó con cuidado. «Bien. No comas nada raro durante los prisioneros días, ¿de acuerdo?»

—Está bien, papá —canturreó Aurora.



Con su preocupación por Aurora recurta, León registró su tarea anterior.

Pero cuando se dio la vuelta para reanudar su búsqueda, la “tarea” no estaba por ningún lado.

Su corazón se hundió y rápidamente miró a Rosvisser.

La pareja intercambió una mirada cómplice y, sin dudarlo, salieron en busca de Noa.

Al ver a sus padres irse apresuradamente, Aurora se echó el flequillo hacia atrás con un suspiro.

“¿Que quieren con Noa...?”

Mientras tanto, Noa se había lanzado al Santuario del Dragón Plateado.



El patio trasero era devasado abierto: sin importar hacia donde corriente, podía ser vista cerca.

Sin embargo, el edificio principal del santo tenía innumerables hábitos. Podía esconderse en una, lo que les daba a sus padres mucho que buscar.

Aunque todavía no tenía idea de por que la buscaban, tanto Aurora como el antepasado la habían instalado a correr, por lo que no tuvo más remedio que escuchar.

Noa entró un trastero, abrió la puerta y se descubrió dentro.

Cerró la puerta silenciosamente tras ella, dejando las luces apagadas. Solo un tenue rayo de luz proveniente de una pequeña ventana iluminaba la habitación.

Agachada en un rincón detrás de una pila de cajas, Noa intentó recuperar el aliento.

“¿Estás seguro de que este es un lugar seguro?” preguntó el antepasado.

—Sí, claro —respondió Noa—. No suele venir nadie. Incluso las criadas solo limpian este lugar una vez a la semana.

"Tus doncellas Dragón Plateado hijo bastante perezosas", bromeó el antepasado.

"Si eres tan diligente, ¿por qué no vienes a limpiarlo tu mismo?"

La antepasada se aclaró la garganta y continuó: "¿Por qué Aurora te dijo que te escondieras? ¿sintió algo?"

—Esta a punto de preguntarte lo mismo —respondió Noa—. ¿por qué me dijiste que carrera?

Antes de que el antepasado pudiera responder, la puerta del almacén se abrió de repente.

La luz inundó la habitación, y una voz familiar gritó: "¿Noa? ¿Que tiene aquí? ¿Que asco! ¿Sal!"

"Milán..."

Noa entrecerró los ojos ante la luz y vio a su criada parada en la puerta.

Esta a punto de quitarle importancia con una excusa cuando la voz de León resonó a lo lejos:

¿Milán! ¿ha visto un Noa?

Milán se congeló y su mirada se dirigió hacia la escuela donde Noa estaba agachada.

Noa inmediatamente se hizo un ovillo, abrazó sus rodillas y presionó un dedo sobre sus labios en un gesto de súplica.

La expresión de Milán se suavizó y, con un acuerdo apenas perceptible, se giró hacia la puerta.

—No, padre León —respondió ella con tono firme.

"Está bien, gracias."

Al oír que la respuesta de su padre se desvanecía, Noa suspendió aliviada.

Pero cuando el Milán volvió a girar hacia la escuela, Noa ya se había ido.



Todo lo que quedaba era una ventana abierta y una brisa que entraba en la habitacion.

“De toda la mala suerte...” murmuró el antepasado mientras Noa sala por la ventana.

—Ha estado conmigo el tiempo suficiente para saber que atraigo la mala suerte —respondió Noa, recordando su desafortunada historia.

“Acosado en la escuela, tropezado con ruinas antiguas durante una inspección de rutina, herido durante un examen de promoción, y hora esto: escondido en un almacén solo para ser encontrado por una criada”.

“Tal vez podrias intentar esconderte en algún lugar donde a nadie se le ocurra buscar”, sugirió secamente el antepasado.

Noa corroó por un pasajero y se metió en otra habitacion.

Despuestos de cerrar la puerta, intencionado recuperar el aliento.

Pero no pasó mucho tiempo hasta que se oyeron pasos acercanose.

—Debe estar cerca —la voz de León resonó por el paso.

Los ojos de Noa se abreeron de par en par. “¿Como es que sigue encontrando?”

—Tengo una teoría —dijo el antepasado—. La habilidad de tu padre para el escondite ha sido una farsa. ¿todo este tiempo solo ha sido indulgente con tus hermanos!

Noa no tuvo tiempo de respuesta. Salió por otra ventana y corrió otra habitacion.

El país se repitió: cada ciudad parecita prometedora al principio, solo para que sus padres aparecieran momentos desesperados.

—Noa, ¿dóde planeas esconderte ahora?

“El lugar más seguro es el más peligroso”, declaró Noa.



"¿Eh?"

Sin dudarle, Noa corrió al dormitorio de sus padres, se deslizó dentro y cerró la puerta silenciosamente.

Una vez en la habitación, miró a su alrededor y finalmente abrió el armario.

El aroma del perfume de Rosvisser permaneció tenuemente en su interior, tranquilizándola mientras se acurrucaba entre la ropa.

La variedad de prendas le llamó la atención. Si bien se esperaban túnicas elegantes, algo más llamó la atención.

—¿Qué es esto...? —murmuró Noa, sosteniendo un trozo de tela de encaje—. ¿Mamá usa esto? ¿Con... bordes de encaje?

"Y estas cuerdas rojas... Espera, ¿no se parecen a las que Aurora usó una vez para atarme?"

¿Y... orejas de conejo? ¿Desde cuándo a mamá le gustan los conejos?

La voz exasperada del antepasado interrumpió sus pensamientos.

—Basta, Noa. Ya lo entenderás cuando seas mayor.

Dejando a un lado las orejas de conejo, Noa frunció el ceño. "Todavía no me has dicho por qué querías que me escondiera".

El antepasado dudó antes de responder:

—Porque... —prolongó la palabra, como para darle un efecto dramático—, ¡el escondite es emocionante!

"..." Noa se quedó mirando fijamente al aire, completamente desorientada.

Al percibir su frustración, el antepasado cedió.

Bien. Sentí rastros de la Fuerza Primordial en tu padre. Por eso te dije que te escondieras.



Noa frunció el ceño. "¿La Fuerza Primordial? Pero solo mamá la ha estado estudiando. Papá nunca la había mencionado antes".

—Exactamente. Es sospechoso. Considerando la reacción de Aurora, pensé que sería mejor que te mantuvieras escondido hasta que sepamos más.

Antes de que Noa pudiera responder, el antepasado intervino:

¡Espera! ¡Tus padres vienen!

Noa se quedó congelada, mirando a través de la rendija del armario.

León y Rosvisser entraron en la habitación, escaneando cada rincón.

"Ella está aquí en alguna parte..."

"Ella es inteligente, no nos lo pondrá fácil".

"¿Deberíamos buscar en otro lugar?"

"Está bien, vámonos."

Cuando sus pasos se alejaron, Noa exhaló aliviada y empujó suavemente la puerta del armario para abrirla.

Pero cuando salió, su camino quedó bloqueado.

León y Rosvisser estaban frente a ella, con los brazos cruzados y sonriendo triunfalmente.

—Noa —dijo León—, ¿por qué huyes de nosotros?

Tomada por sorpresa, Noa rápidamente agarró las orejas del conejo, se las colocó en la cabeza y respondió en el tono más plano imaginable:

No sé qué pasa. Solo soy un conejito blanco.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan

